

# **Asociaciones civiles de mujeres indígenas y reivindicaciones étnicas juveniles en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México).**

Luis Fernando García Álvarez.

Cita:

Luis Fernando García Álvarez (2015). *Asociaciones civiles de mujeres indígenas y reivindicaciones étnicas juveniles en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/510>

## **Asociaciones civiles de mujeres indígenas y reivindicaciones étnicas juveniles en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México).**

Mtro. Luis Fernando García Álvarez

Doctorante del Posgrado en Antropología Social  
Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)

[antropologia.nl@hotmail.com](mailto:antropologia.nl@hotmail.com)

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es mostrar la experiencia que las mujeres jóvenes indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), articulan con el establecimiento de relaciones interétnicas, resultado de los procesos migratorios, los contactos generacionales e interculturales más fluidos y receptivos que retroalimentan, enriquecen y fortalecen sus procesos identitarios. Interesa exponer etnográficamente algunos elementos vinculados a la relación entre las asociaciones de mujeres jóvenes indígenas y su reivindicación social y política apelando al derecho de “ser joven e indígena” en la multidimensionalidad de la vida cotidiana en el AMM.

**Palabras clave:** *migración, juventud, mujeres, reivindicación étnica, Monterrey.*

### **INTRODUCCIÓN**

Proponemos que las/los jóvenes mexicanos contemporáneos experimentan dinámicos y acelerados procesos de transformación en distintos campos de la vida cotidiana como son el económico, político, social, cultural y religioso. Un ejemplo, son las condiciones derivadas de dichos procesos y que contextualizan, particularmente, a las juventudes étnicas de México tanto en el ámbito local, regional, nacional e internacional. Así, resulta relevante el abordaje de la relación entre la migración étnica juvenil y el despliegue de las relaciones interétnicas y asociativas en los lugares de destino migratorio las cuales son cada vez más intensas y permanentes.

La visibilidad que adquieren las/los jóvenes en dichos contextos, se configura a partir de su condición de la diferencia étnica, la cual instrumentalizan como un recurso identitario. Es decir, reflexionan sobre la posibilidad de apelar tanto a su condición étnica, resignificando sus orígenes culturales, como al reconocimiento social haciendo uso de heteroadscripciones (como la categoría indígena) para construir ciertos capitales sociales y culturales. Esto es el resultado de las intensas relaciones que establecen en dichos contextos así como de la construcción de una experiencia metropolitana, incorporando, adoptando y reconfigurando elementos a sus referentes identitarios.

Este trabajo propone revelar la experiencia que un grupo de mujeres jóvenes indígenas articula con el establecimiento de relaciones interétnicas en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), resultado de los contactos generacionales e interculturales más fluidos y receptivos que retroalimentan, enriquecen y fortalecen sus procesos identitarios. Un ejemplo es la participación en algunas asociaciones civiles de carácter interétnico, es decir, asociaciones formadas por mujeres jóvenes pertenecientes a diferentes grupos étnicos, que han migrado en las últimas décadas y que radican definitivamente en dicho contexto. En este sentido, interesa exponer etnográficamente algunos elementos vinculados a la relación entre asociaciones de mujeres jóvenes indígenas y su reivindicación social y política apelando al derecho de “ser joven e indígena” en la multidimensionalidad de la vida cotidiana en el AMM.

Para lograr mi objetivo expongo una serie de resultados de investigación,<sup>1</sup> que se ubican en el tema de las juventudes indígenas migrantes en México, por lo cual cabe cuestionar: ¿cuáles son las condiciones contemporáneas que se articulan en el AMM para que las mujeres jóvenes de origen étnico reivindiquen dicha condición? y ¿cuáles son los campos sociales donde su diferencia étnica se instrumentaliza como un recurso identitario para interpelar al derecho de ser mujer, joven e indígena? En términos metodológicos, se parte de una perspectiva etnográfica que permite la construcción de un criterio pertinente a las condiciones del grupo social y el contexto en cuestión, partiendo de la posición de los propios agentes sociales para la construcción de conocimientos sobre la problematización planteada desde una temporalidad y un espacio social específico.

---

<sup>1</sup> Advierto que presento algunos resultados preliminares de investigación en curso dentro del proyecto doctoral denominado: *Juventudes étnicas contemporáneas en contextos Metropolitanos de México* (2012-2015), en el Posgrado de Antropología Social-ENAH.

Ahora bien, la primera parte de esta exposición refiere algunos elementos que contextualizan a las mujeres jóvenes indígenas contemporáneas en México. Luego, abordo el AMM para mostrar un panorama general sobre la migración étnica juvenil y las condiciones que posibilitaron su inserción y el despliegue de relaciones interétnicas a consecuencia de los contactos generacionales e interculturales en dicho contexto.

Después, expongo algunos elementos etnográficos sobre los campos sociales que se articulan en la reivindicación étnica de un grupo de mujeres jóvenes indígenas que han iniciado un proceso asociativo en el contexto del AMM. Finalmente, propongo algunos puntos de interés para la discusión y el debate sobre la articulación planteada para aportar elementos comparativos a nivel local, nacional y transnacional.

## **LAS MUJERES JÓVENES INDÍGENAS EN MÉXICO**

Es preciso señalar que durante las últimas cinco décadas, la población indígena de México y, en especial, las/los jóvenes han sostenido una constante movilidad entre sus comunidades de origen y los centros urbanos inmediatos, entre las ciudades y las áreas metropolitanas, los campos agroindustriales del noroeste o entre la frontera norte del país, los centros turísticos del Caribe y Pacífico mexicano así como en distintos estados de Norteamérica. Sin embargo, es preciso resaltar que lo que propicia la migración de los diferentes grupos indígenas de México son múltiples factores, directos e indirectos, por lo cual se debe entender que es un fenómeno complejo y multicausal.

Estas condiciones que se articulan multidimensionalmente desde el ámbito local o regional con las dinámicas mundiales y donde las comunidades indígenas contemporáneas se posicionan de manera desigual y en condiciones de discriminación o racismo en el marco de los procesos derivados de la globalización. Sin embargo, se debe agregar que “la migración es una de las condiciones sociales más importantes en la conformación de juventud en las áreas rurales e indígenas así como en las ciudades” (Urteaga, 2011:256) y metrópolis contemporáneas de México y Latinoamérica.

De esta manera, es necesario reconocer las necesidades específicas de las/los jóvenes, teniendo en cuenta que no se trata de un grupo homogéneo sino diverso y heterogéneo, ya que al interior de esta población, las diferencias de género, generación, origen étnico y estratificación socioeconómica, pesan de manera notable en su comportamiento demográfico y, en última instancia, en sus condiciones de una vida digna y

proyectos de vida. Coincido con Gonzalo Saraví, respecto a que la juventud representa un período de transición en el que se experimentan y desarrollan una serie particular y trascendente de procesos, eventos y decisiones que marcan de manera profunda el devenir de sus vidas (Saraví, 2010:5).

Específicamente, las mujeres jóvenes indígenas constituyen un sujeto histórico, social, cultural y económico que protagoniza importantes cambios o reconfiguraciones en los actuales procesos migratorios en México. De acuerdo con López Guerrero (2012) las mujeres indígenas han sido invisibilizadas de la actuación política y en la investigación social. Situación que ha está cambiando a partir de un auto-reconocimiento como actoras sociales y de una presencia cada vez más extendida en distintos escenarios como sujetos políticos. Lo anterior, sin embargo, no debe hacernos perder de vista que dicha categoría contiene también, una heterogeneidad de experiencias vinculadas con las diferencias culturales y de contexto entre los pueblos indígenas, pero también de la especificidad de distintos grupos entre las mujeres indígenas al interior de cada comunidad.

En este sentido, la presencia de las /los “jóvenes indígenas en contextos urbanos es un fenómeno en crecimiento que también los expone, a ellos y a sus comunidades, a nuevos estilos de vida, prácticas y culturas juveniles” (Saraví, 2010:7). De allí “la importancia de atender las particularidades culturales de los migrantes y los grupos culturales que entran en contacto, sus posiciones sociales, su inserción laboral, su toma de decisiones así como las subjetividades desde las cuales se enfrentan tales procesos, y que están asociadas, entre otros, con factores de organización social, edad y género” (Pérez Ruiz, 2007:71).

Dichas condiciones no sólo están contribuyendo a la emergencia de una juventud indígena, sino que además plantean una serie de tensiones que se expresan y cristalizan especialmente en las/los jóvenes, pero que tienen implicaciones para el devenir de las comunidades indígenas en su conjunto (Saraví, 2010:8).

Asimismo, se debe poner atención a los procesos de tensiones emergentes a las que se enfrentan las/los jóvenes indígenas, así como registrar la participación y sus demandas de políticas públicas ante el reconocimiento del vacío institucional y las problemáticas que afectan a sus pares y sus comunidades de origen. En este sentido, es necesario visibilizar y colocar en las agendas académicas y públicas el tema de la juventud indígena, con el valor agregado de plantear dificultades, demandas y alternativas desde abajo, desde la voz de los

propios actores comprometidos con el futuro de sus comunidades e identidades (Saraví, 2010:8). Concretamente, podemos apuntar que:

“El género, la edad, la etnia, pero también la clase se sintetizan en la vida de las mujeres indígenas que migran a las ciudades para trabajar durante el período de transición juvenil, dando forma a los contenidos que la hacen posible como experiencia para cada mujer indígena migrante y como parte de una generación que enfrenta importantes retos para la continuación de sus culturas de origen en un ambiente cambiante y con grandes desigualdades sociales, resultado de un sistema económico y político androcéntrico, racista y sexista” (López Guerrero, 2012:7).

### **LA MIGRACIÓN ÉTNICA JUVENIL DEL AMM**

En México, el fenómeno migratorio interno ha producido, durante las últimas décadas, la inserción urbana de niños, jóvenes, mujeres y grupos familiares de origen étnico en Nuevo León, manteniendo un creciente y sostenido proceso de asentamiento definitivo, fundamentalmente, en su área metropolitana. Se considera que en los últimos 20 años esta entidad se convirtió en la receptora más importante de población étnica y según los datos censales este sector se duplica cada cinco años (INEGI, 2011).

Destaca particularmente que en el censo de población del 2010 registró 40 137 hablantes de lengua indígena (HLI) y en cuanto a los rangos de edad sobresalientes en este sector de la población, se reconoció que 21 711 HLI oscilan entre 15 y 29 años de edad de los cuales 10 490 son hombres y 10 221 son mujeres (INEGI, 2010).

Por lo tanto, la migración indígena a dicho contexto se conforma por un contingente representativo de población en edades juveniles y posibilita proponer la emergencia de una migración étnica juvenil hacia dicho contexto. Siguiendo con la estructura demográfica de Nuevo León, muestra una transformación significativa ya que en 44 de los 51 municipios que lo conforman existe población hablante de 52 lenguas indígenas, entre las cuales el náhuatl, el huasteco, el otomí, zapoteco, mazahua y el mixteco son las más habladas.

Esta población se concentra en el AMM, es decir, se distribuye en los doce municipios que la conforman: Apodaca, Cadereyta, Escobedo, Guadalupe, García, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina Santiago, Salinas Victoria y Juárez.<sup>2</sup>

Por otro lado, hay que enfatizar que las juventudes étnicas tienen ciertas características que permite a cada grupo una especificidad en su proceso migratorio y de inserción al AMM, lo cual se manifiesta a partir de las diferentes temporalidades y patrones migratorios, su distribución espacial en dicho contexto, el uso y apropiación de espacios, la construcción de territorialidades, su ubicación en ciertas actividades laborales y los diferentes niveles de instrucción educativa así como los grupos de edad y género. Es necesario anotar que “el género es una de las principales relaciones sociales sobre las cuales se fundan y se configuran los patrones migratorios” (Hondagneu-Sotelo, 2007:423). De acuerdo a la estructura demográfica resulta relevante poner atención en la construcción de género y etnicidad en su articulación con la juventud los procesos migratorios contemporáneos en dicho contexto.

En el ámbito laboral o de empleo, la población étnica juvenil en el AMM desarrolla distintas actividades que se relacionan con el género, la edad, la escolaridad, la organización del grupo doméstico, las redes sociales, el grupo étnico y la temporalidad de la migración ha dicho contexto. Se ha propuesto que la migración de las/los jóvenes rurales hacia las zonas urbanas conlleva la inserción en los empleos más bajos y peor remunerados del mercado laboral, y tiene por efecto garantizar una mano de obra barata con lo cual cuentan las economías urbanas (Pacheco, 2009:57). Sin embargo, se debe enfatizar las singularidades, diferencias y desigualdades que conllevan los desplazamientos femeninos y masculinos en los procesos migratorios actuales. Tomando en cuenta el planteamiento que hace Douglas Butterworth, para el caso de Tilantongo, una comunidad mixteca en transición:

“No siempre son los campesinos (o indígenas) más pobres... los que abandonan el campo, sino los relativamente ricos y más sofisticados. La ciudad se convierte en un lugar de alternativa para vivir y el urbanismo en una forma de vida, sólo cuando el

---

<sup>2</sup> Es importante mencionar que entre los diferentes grupos de HLI existen variantes lingüísticas derivadas del origen y la pertenencia a distintas regiones, localidades y comunidades de las cuales provienen. En su mayoría son originarios de entidades consideradas por su importante presencia étnica como Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo y San Luis Potosí a las cuales se han sumado los estados de Querétaro, Michoacán y Estado de México, entre otros (Farfán, Fernández y García, 2011: 32).

migrante potencial llega a darse cuenta de que puede haber para él una rendija en la estructura urbana y este conocimiento se encuentra más a menudo en aquellos que están por arriba del escaso nivel de subsistencia del medio rural” (Butterworth, 1975: 16).

Concretamente, la heterogeneidad de las juventudes étnicas en el AMM, supone una serie de ocupaciones laborales por lo que las diferencias las/los jóvenes indígenas son notables. La mayoría que han migrado en la última década se ha incorporado a un mercado laboral que se concentra en los servicios, la construcción y el comercio. Se ubican en los oficios y ocupaciones donde lo que se valora es la fuerza de trabajo, como es el caso de la albañilería y la jardinería. Otros empleos son: la elaboración de comida en establecimientos, empleados de mostrador, aseo en oficinas, entre otros. En estas actividades se colocan en mayor número hombres y mujeres jóvenes de origen nahua, huasteco y totonaca, originarios de distintas localidades del Estado de San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz, quienes incluso ya han cursado en sus comunidades de origen la secundaria o el bachillerato o han truncado sus estudios técnicos y universitarios en algunos casos. O hay quienes migran para trabajar y concluir sus estudios como el caso de algunos jóvenes totonacas en dicho contexto.

En algunos casos, el empleo urbano de las/los jóvenes indígenas migrantes se articula económica y comercialmente con el territorio de origen, como es el caso de los mazahuas, mixtecos, y en especial, el grupo wixáritari (huichol) que migra temporalmente a dicho contexto. Otra experiencia migratoria, que por su condición de género, edad y etnia, llama a atención de algunas instituciones académicas y de gobierno, así como de los medios de comunicación, las asociaciones civiles y religiosas, es el que corresponde al municipio de San Pedro garza García, donde la población total hablante de lengua indígena de cinco años y más, tiene un indicador que revela una población mayoritaria de mujeres de origen nahua y huasteco, originarias de diferentes comunidades indígenas en el estado de Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí, distribuida en grupos quinquenales de 15 a 24 años de edad (INEGI, 2010). Esto se relaciona principalmente con la fuerte demanda de empleadas para labores domésticas y otros servicios.

Al respecto, Durín (2008) y un grupo de jóvenes investigadoras han centrado sus análisis en esta problemática destacando sus características fundamentalmente desde la perspectiva de la mujeres jóvenes empleadas en el servicio doméstico en dicho municipio y

proponiendo, a su vez, recomendaciones para su atención desde el ámbito institucional. Algunas de estas instituciones federales y estatales (como la Comisión nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas –CDI-, Secretaría de Desarrollo Social, Comisión Estatal de Derechos Humanos, Instituto de las Mujeres, entre otras) y organizaciones de la sociedad civil locales e indígenas, han buscado en los últimos años el planteamiento de planes y programas para la atención de las problemáticas que conlleva este tipo de empleo urbano en relación a la seguridad social, derechos humanos, discriminación, educación, capacitación para el trabajo, el género y la sexualidad, las violencias, etc.

De esta manera, se puede tener un panorama general sobre la experiencia étnica juvenil en la metrópoli regiomontana, mediante algunos elementos que develan una importante diferencia económica, social, educativa y cultural con la sociedad local. Pero además existen otros procesos que en años recientes buscan la atención de las problemáticas de este sector de población en distintos ámbitos e instituciones, junto a la capacidad de agencia de ciertos agentes étnicos juveniles y asociaciones civiles interétnicas.

En este sentido, es necesario atender la historicidad y el surgimiento de este fenómeno como parte de una construcción social y constitutiva del análisis de lo juvenil que se acuña como concepto que surge y se desarrolla en determinados contextos históricos y coyunturales (Pérez Ruiz, 2004:74). Siguiendo con los planteamientos de la autora, se puede señalar que para las juventudes indígenas:

“Una vez que se reconoce su presencia ésta adquiere una relevancia especial cuando se hace visible para los sectores no indígenas. En esas situaciones, el contacto interétnico reactiva procesos identitarios en los que se construyen o reafirman prejuicios étnicos, se ejerce la discriminación cultural y la exclusión, y se abren las posibilidades de que la dimensión étnica de las relaciones sociales que se establecen pueda ser empleada para ciertos fines” (*Ibíd.*: 77-78).

Ahora, es preciso mostrar algunos elementos etnográficos sobre los campos sociales que se articulan provocando el surgimiento de ciertos procesos y experiencias asociativas, reivindicando su condición de mujer, joven e indígena en el AMM.

## **LAS MUJERES JÓVENES INDÍGENAS Y PROCESOS ASOCIATIVOS EN EL AMM**

El primer punto para reflexionar es que las experiencias organizativas y asociativas de algunos grupos de mujeres jóvenes indígenas en el AMM, no se han desarrollado de manera aislada o desvinculada de otros actores sociales e instituciones. Dichos procesos se articulan con la inserción y las dinámicas urbanas en dicho contexto a partir de la interacción, conflictiva y armónica que han desarrollado con las instituciones en diferentes niveles de gobierno (municipal, estatal y federal).

En este marco, relacionar la categoría de juventud y género con los procesos de reivindicación étnica en el AMM, tiene la posibilidad del abordaje de las actuales imbricaciones que configuran “lo juvenil en lo étnico” (Urteaga, 2011: 243-329 y 2010: 15-51), implicando que se debe ubicar históricamente dentro de una dimensión cultural y política, además de verse como un proceso cuyos significados sólo pueden comprenderse en un contexto, en el curso de la historia y en circunstancias sociales específicas. De modo que su naturaleza es procesual e histórica y donde necesariamente debemos concebir que “la etnicidad migra, se reafirma y se transforma” en un mundo contemporáneo en constante “cambio acelerado” (Devalle, 2002: 10). En este marco, surgen múltiples problemáticas (sociales, económicas, políticas y culturales) que implica una serie de fenómenos complejos entre los diferentes grupos de migrantes étnicos y las “sociedades receptoras”.

Por ello, los espacios y las relaciones interétnicas se configuran a partir de ciertas formas sociales de entender al “otro” o la “otredad” y está sujeto, en la mayoría de los casos a nociones de discriminación, racismo, segregación y desigualdad por su condición juvenil, étnica, de género y de migrante.

Junto a estas condiciones tan adversas algunos agentes étnicos juveniles y distintos sectores de la sociedad en el AMM, se vincula una serie de demandas tanto en el ámbito laboral, educativo, de derechos humanos e indígenas; en lo político (buscando espacios de participación juvenil al interior de las asociaciones civiles y comunitarias) y en lo cultural (como parte de sus estrategias de visibilización en el espacio público y el reconocimiento de la sociedad local y sus instituciones).

En la actualidad, un ejemplo de este proceso es *Zihuame Mochilla*, una asociación que integran civil de mujeres nahuas de Veracruz en su mayoría radicadas en la colonia Arboledas de los Naranjos, en el municipio de Juárez, Nuevo León. Es una asociación que busca contribuir a mejorar las condiciones de vida de las/los jóvenes indígenas y su

comunidades en Nuevo León. Dentro de su promoción social proponen becas para estudiantes de preparatoria y carrera universitaria; actualización y regularización de actas de nacimiento; talleres de liderazgo, autoestima y desarrollo humano, asesoría legal, orientación social, asesoría para el diseño y elaboración de proyectos culturales.

Particularmente, me interesa exponer que esta asociación de mujeres nahuas ha desarrollado un taller orientado a las/los juventudes indígenas donde han participado algunos jóvenes mixtecos (hombres y mujeres) que han sido beneficiados con el programa de becas que promocionan. Dentro de sus actividades, es importante señalar la exposición fotográfica titulada: *Nunca más sin nosotras y nosotros, las comunidades indígenas. Conócenos, júzganos y un perdón pedimos*, inaugurada el 24 de julio de 2011 en el Museo de Culturas Populares, en el centro de Monterrey.

Dicha exposición, perteneciente al proyecto *Foto Voz*, “es un proyecto liderado por un grupo de jóvenes indígenas, residentes en distintas colonias del AMM, producto del *Taller de Participación Comunitaria* que se desarrollo desde el mes de febrero de 2011.<sup>3</sup> Dentro del conjunto de fotografías en exhibición destaco una serie tomada por jóvenes mixtecos, otomíes y mazahuas. La temática abordada fue “la problemática de la vivienda y la imagen de la mujer”, lo cual fue capturado por la lente fotográfica de dichos jóvenes.<sup>4</sup>

Otro de los casos que toma relevancia durante los últimos años es la asociación denominada *Zihuacalli* (La Casa de la Mujer Indígena), es una asociación respaldada y financiada por la CDI; se enfoca en la promoción de los derechos de las mujeres y de la equidad de género, formada por mujeres jóvenes pertenecientes a diferentes grupos étnicos: mixteco, otomí, nahua, mixe, entre otros.<sup>5</sup>

Ellas se encuentran en un proceso de formación que se vincula a los procesos a los proceso de formación universitaria y profesionalización, que tiene relación a una atención que a nivel nacional y latinoamericano, que implica un conjunto de jóvenes que accede a bajo distintos mecanismos y estrategias en el sistema de educación hegemónico de educación desde la reivindicación étnica.

---

<sup>3</sup> Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/25-07-2011/13900>

<sup>4</sup> Véase: “Reclamo en imágenes”, presentan jóvenes de Juárez y Escobedo fotos donde muestran dificultades de su entorno como la discriminación y la pobreza económica. *El Sol regiomontano*, Especial, jueves 28 de julio de 2011, pp. 16-17.

<sup>5</sup> <https://www.facebook.com/pages/Zihuakali-casa-de-las-mujeres-Ind%C3%ADgenas-en-NL-AC/275534065823651?fref=ts>

En es necesario enfatizar la persistencia de condiciones de desigualdad, racismo y discriminación hacia las/los jóvenes y la población de origen étnico en el AMM y que su visibilidad en el espacio público en muchas ocasiones se asocia con prejuicios, imágenes y estigmas sociales cuyas determinaciones son negativas. Un estudio reciente demuestra que Monterrey presenta un alto índice de discriminación, una problemática cuyo fundamento responde a la diferencia de clases.<sup>6</sup> En este sentido, *Zihuacalli* sostiene su interés en atender dichas condiciones con propuestas que surgen de los vínculos, diálogos y reflexiones de las/los jóvenes que la integra, mediante el intercambio de experiencias que mantienen con otras organizaciones de mujeres jóvenes indígenas en diferentes ciudades, regiones y comunidades de México.

Mantienen un constante intercambio de saberes lo que permite la promoción de talleres y cursos en el contexto del AMM, con la invitación de de diferentes promotoras, activistas y académicas que contribuyen al dialogo y la reflexión en relación a las distintas temáticas prioritarias para la acción social de la organización.

Una dimisión que trasciende el ámbito de las relaciones interétnicas es el posicionamiento que llevan consigo para extender el dialogo son los encuentros de sensibilización sobre derechos humanos e indígenas a empleados de distintos niveles de gobierno vinculados a la atención de “las problemáticas indígenas”.

De ahí que podemos considerar que en el campo político y cultural tenga razón la apropiación de conmemoraciones mundiales y de las cuales se apropian y resignifican particularmente, *Zihuacalli* como: el “Día Internacional de la Lengua Materna y Día Internacional de los Pueblos Indígenas, para plantear mas allá de de la información y difusión, y ser un conjunto posible vinculante y atender las problemáticas, situaciones o casos que surgen con el autoreconocimiento derivado de la promoción en el espacio público.

En este sentido, la promoción social, política y cultural que desarrolla el grupo que conforma *Zihuacalli*, en el espacio público, trasciende el ámbito de las relaciones urbanas estableadas, ya que su con accionar contribuye a reivindicar un espacio social

---

<sup>6</sup> ENADIS (2011: 52- 65).

Véase: “Monterrey muestra alto índice en discriminación. Las diferencias de clases sociales siguen siendo factor clave para el problema”. Milenio. Diario Monterrey, 20 de octubre de 2011. Recuperado de <http://impreso.milenio.com/node/9029356>. Véase también Farfán, Castillo y Fernández (20065).

estigmatizado y donde se abre a pensar, reflexionar y proponer otras maneras de entender cuestiones indispensables para la juventud, como la salud sexual, por ejemplo. Por ello, llama la atención que en un contexto como el AMM, y en particular la Alameda, un espacio público e histórico para la sociedad local, las/los jóvenes indígenas accedan a la información desde diferentes maneras de comunicación, como lo realiza Zihuacalli.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Concluir este trabajo es una tarea difícil, si consideramos la complejidad de la relación planteada; los elementos etnográficos que propongo no pretende ser definitivos en cuanto a los hallazgos, planteamientos y propuestas, sino más bien una primera aproximación sistemática a la relación enunciada. Busco llamar la atención sobre una serie de aspectos analíticos significativos en los que actualmente sigo profundizando desde las diferentes dimensiones del entramado político, social y cultural en relación a un proyecto de mayor alcance.

Puedo adelantar que las juventudes étnicas en el AMM son agentes sociales creativ(as)os, quienes mediante la definición de diferentes estrategias y mecanismos de selección y decisión, confrontan y negocian su condición juvenil, están en un proceso de cambio y reconfiguración en el plano individual, familiar, comunitario y en sus relaciones de contacto interétnico e intercultural. Conocer en un panorama general sobre algunas de las formas en las que dichas juventudes configura esta condición, en particular, las jóvenes mujeres indígenas, permite aproximarnos e identificar ciertas pistas para profundizar en las interacciones que se articulan con sus pares, con la familia, la comunidad y el espacio metropolitano en su contemporaneidad, teniendo en cuenta as relaciones de poder, discriminación, racismo y desigualdad.

Particularmente, es necesario reconocer la escasez de estudios sobre el tema de las juventudes étnicas en dicho contexto, es decir, la aproximación institucional y académica a cierto punto, de las/los jóvenes que reivindican su origen étnico en el AMM, no permite revelar o describir las situaciones prioritarias en sus condiciones de vida, sobre todo en relación a los derechos de salud, género, educación y capacitación, trabajo/empleo, jornada laboral, salario, tiempo libre, actividades recreativas y culturales. Por lo tanto, esta parte de los resultados de investigación que presento pueden considerarse como material de primera

mano y contribuir en la generación de líneas de acción que orienten planes, programas y políticas públicas pertinentes, considerando la heterogeneidad de los grupos étnicos juveniles en dicho contexto.

Coincido en que las políticas de juventud pueden ser: integrales, en el sentido de procurar encarar la problemática juvenil en todos sus componentes y con una perspectiva de conjunto, en el marco de las estrategias globales de desarrollo. Específicas, en cuanto a responder con precisión a las múltiples aristas de dicha problemática, sin esquemas preconcebidos; Concertadas, en el sentido de integrar a todos los actores; relevantes y descentralizadas, en cuanto a brindar una alta prioridad a los esfuerzos en el plano local. Participativas (esto es, con un gran protagonismo juvenil) y selectivas, es decir, con acentos prioritarios en los jóvenes de los estratos populares urbano y rural (e indígenas) y en particular a las mujeres jóvenes (Rodríguez, 1996).

A su vez, algunos especialistas sociales en Latinoamérica proponen que es necesario tomar en cuenta otras perspectivas para abordar las problemáticas juveniles y que considero pertinentes para las juventudes étnicas contemporáneas, éstas son: la juvenil, la interculturalidad, la equidad, el género, los derechos humanos, juveniles e indígenas, para identificar y registrar las demandas específicas de este sector. Además, es necesario precisar las estadísticas y conteos, llevar a cabo estudios empíricos cualitativos, sobre todo porque las mujeres y hombres nacidos en todo contexto interpelan los derechos y garantías fundamentales desde los posicionamientos civiles, étnicos, de género y de clase.

Finalmente, con la aprobación constitucional de la Ley de Derechos Indígenas del Estado de Nuevo León, se posibilitan nuevas formas de relación que debe llevar cada instancia de gobiernos, ahí se constituye un movimiento de largo alcance a partir del movimiento conjunto con el protagonismo de las/los jóvenes indígenas y sus comunidades urbanas y de origen.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Butterworth, Douglas (1975) *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*, SEP-INI, No. 38, México

Devalle Bustamante, Susana (2002) “Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades” en Devalle, Susana (comp.) *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*, Centro de estudios de Asia y África, México: El Colegio de México, pp. 11-29.

Durin, Séverine coord. (2008) *Entre luces y sombras. Indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*, México: CIESAS y CDI.

Farfán Morales, Olimpia, Ismael Fernández Areu y Luis Fernando García Álvarez (2011) “Los inmigrantes indígenas en la Zona Metropolitana de Monterrey: mazahuas, otomíes, nahuas y mixtecos”, en Nolasco, Margarita y Rubio, Miguel A., (coords), *Movilidad migratoria de la población indígenas en México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie ensayos, México: INAH, pp. 29-80.

INEGI (2011) “Tabulados del cuestionario básico, Nuevo León”, *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI. México, 28 de febrero, recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s =est>

\_\_\_ (2010). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud, Datos de Nuevo León*, recuperado de [www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/.../juventud19.doc](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/.../juventud19.doc)

López Guerrero, Jahel (2012) *Mujeres indígenas en la Zona Metropolitana del Valle de México: experiencia juvenil en un contexto de migración*, Tesis Doctoral en Antropología, México: IIA-UNAM.

Pacheco, Ladrón de Guevara, L. (2009) “Juventud rural. Entre la tradición y la cultura”, en *Diario de Campo*, Suplemento, No. 56, diciembre, México: INAH, pp.13-27.

Pérez Ruiz, Maya Lorena (2007) “Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México” en *Villa Libre, Cuadernos de Estudios sociales urbanos*, Número 1, pp. 68-94.

\_\_\_ (2004) “Jóvenes indígenas en las ciudades. Entre el estigma y la identidad” en Arizpe, Lourdes. (coord.) *Los retos culturales de México*, CRIM-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 73-91.

Rodríguez, Ernesto (1996) “Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina, en Comisión Económica para América Latina CEPAL, *Juventud rural:*

*modernidad y democracia en América Latina*, primera parte: la problemática de la juventud, Cáp. II, Santiago de Chile, pp. 35-54.

Saraví, Gonzalo Andrés (2010) “Juventud indígena en México: tensiones emergentes para el análisis y las políticas públicas”, en *Juventudes indígenas en México: temas y dilemas en México*, en *Aquí estamos*, Revista de ex becarios indígenas del IFP-México, Año 7, núm. 13, julio-diciembre, México: CIESAS, pp. 5-10, de <http://ford.ciesas.edu.mx/Revistas.htm>.

Urteaga Castro Pozo, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México: UAM-Juan Pablos Editor.

\_\_\_\_\_ 2010 “Género, clase y etnia. Los modos de ser joven”, en Reguillo Cruz, Rossana (coord.) *Los Jóvenes en México*, FCE, México, pp. 15-51.